

M A R

Este mar no es tuyo: (no lo es de nadie! ni del aire que funda sus atriles, ni del viento que calca sus mareas, entre tantos azules repetidos.

Ni del hombre que cautela su camino, ni del astro que adivina sus designios, ni
Del triángulo apostado en sus esquinas en la inédita vigilia de las aguas.

Este mar es nuestro: (de sus sueños! de aquellos que han estado desde siglos, conversando con su ritmo ese misterio, y en sus manos, sujetadas a sus latidos.

Del que viaja en las cienes de las algas, del que coge los soles habitados del abismo, del que lleva el mapa de su arena, en sus hombros yodadas cremalleras.

De argonautas, nacidos de los musgos, con la frente en el pubis de la historia, de quién trajo la luz del vellocino, y la hizo lámpara en nuestros veladores.

El mar no es de nadie: (nunca lo ha sido! Ulises, los vikingos, los fenicios y sus remos, buscaron, para nosotros, este Imperio y aquí tenemos, las llaves para probarlo.

Por la noche, penetramos a su túnica. Allí leemos la dimensión de sus arcanos y cuando el hacha cayó en el Paraíso, y por la herida los ángeles durmieron.

Esas plumas dolorosas, desprendidas, cayeron a la tierra, y fundaron las ciudades: puras, blancas, sin llaves ni cerrojos, sólo agua y espuma dimidiaban las comarcas.

Allí nacimos, los que ahora conversamos, renovados a su herencia de azul ennoblecido. Este mar es nuestro y del caracol que con su escritura y su voz, nos da el sello real
Este reinado.



MANUEL DURAN DIAZ.